



## Declaración de Fe

"1Pe 3:15 sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros"

### I. De las Escrituras.

Las Escrituras, tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo Testamento, son las palabras inspiradas del Dios vivo, inerrantes e infalibles en sus escritos originales. La revelación completa y última de la voluntad de Dios para los hombres y la Autoridad Final de nuestra Fe Cristiana y de Vida. (Mat. 5:18, Jua 10:35, 17:17, 2 Tim 3:16-17, 1 Ped 1:20-21).

### II. Del Único Dios en Tres personas. (Trinidad).

El único Dios Verdadero existe eternamente en tres personas, El Padre, Hijo y Espíritu Santo, estos siendo un solo Dios, son iguales en deidad, poder y gloria. Dios no solo ha creado el universo sino que lo sostiene, gobierna y providencialmente dirige. Creemos que Dios tiene exhaustivo conocimiento futuro de todo lo que acontecerá, incluyendo las opciones libres de todos los agentes morales, ambos angélicos y humanos. Creemos también que Él oye y contesta oraciones y que salva del pecado y la muerte a todos los que vienen a Él por Fe a través de su Hijo unigénito Jesucristo. (Isa 40-48, Salm 104, 139, Mat. 10:29-31, 28:19, Hch 17:24-28, 2 Cor 13:14, Efe 1:9-12, 4:4-6, Col 1:16-17, Heb 1:1-3, Apocalipsis 1:4-6).

### III. Del Padre.

El Padre es Infinito en deidad y majestad, cuya imagen en gloria no puede ser apreciada ni observada de forma directa por los hombres, sino que a través de la creación, manifestación de su Hijo enviado y la iluminación del Espíritu Santo sobre las Santas Escrituras, se ha revelado a todos. Su dominio y poder dirige, gobierna y controla todas las cosas. Su grandeza no puede ser contenida por ningún lugar, espacio o presencia material. Es Espíritu y ha establecido a su Hijo en su reino y a su diestra luego de haber completado la obra y voluntad originada en la eternidad de justificar y preservar un remanente por el puro afecto de su voluntad a través del sacrificio perfecto y obra vicaria de Cristo en la Cruz del Calvario. También ha hecho del Señor Jesucristo la imagen visible de Él. El Padre en su voluntad perfecta ha derramado al Espíritu Santo sobre sus escogidos para sellarlos, iluminarlos, guiarlos, transformarlos, santificarlos y efectivamente preservarlos para su gloria y honra como salvador. El Padre es infinito en todos sus atributos, es eternamente inmanente y trascendente. Su existencia no tiene principio o final y toda vida, toda alma y ser viviente le debe el aliento y su propia existencia a Él. El Padre ha creado, designado y dirigido toda su entera creación en armonía con el Hijo y el Espíritu Santo

para la Eterna e Infinita Gloria de las tres personas en una sola esencia como Dios.

(1 Rey 8:27, Sal 40:6-10, 103:19, 147:5, Isa 6:4-8, 40:28, Joe 2:28, Mat 11:27, Jua 4:24, Hch 2:14, Rom 1:20, Col 1:15, 3:1, Heb 10:12, 2 Ped 3:8).

#### **IV. De Jesucristo el Hijo.**

El Señor Jesucristo es Dios encarnado, completamente Dios y completamente hombre, fue concebido del Espíritu, nacido de una virgen, sin pecado en vida y ofrecido como sacrificio substitutivo por los pecadores. Por su sangre derramada satisfizo la ira de Dios, obtuvo por nosotros eterna redención, perdón de pecados, adopción espiritual, vida eterna y destrucción de los poderes de la oscuridad. Fue levantado al tercer día y ascendió en gloria a la diestra del Padre de dónde intercede por los santos. (Isa 53.1-12, Mat. 1:18-25, Jua 1:1-18, Rom 8:34, 1 Cor 15:1-28, 2 Cor 5:21, Gál 3:10-14, Efe 1:7, Filp 2:6-11, Col 1:15-23, 2:15, Heb 7:25, 9:13, 10:19, 1 Ped 2:21-25, 1 Jua 2:1-2, 3:8).

#### **V. Del Espíritu Santo.**

El Espíritu Santo es completamente Dios, igual al Padre y al Hijo. Su ministerio principal es glorificar al Hijo. El Espíritu Santo convence a los pecadores de su necesidad por Jesús e imparte vida espiritual por medio de la regeneración (un nuevo nacimiento). El Espíritu habita, santifica, guía, ilumina y en gracia capacita para una vida piadosa y servicial a todos los que han creído. Creemos que el Señor Jesús, bautiza a los creyentes en el Espíritu Santo, en quién también somos sellados para el día de la redención. Subsecuente a la conversión, el Espíritu Santo empodera, unge y capacita a los creyentes para el ministerio y el testimonio del Evangelio. (Mat. 3:11, Jua 1:12-13, 3:1-15, 15:26-27, 16:7-15, Rom 8:9, 1 Cor 12:12-13, 2 Cor 1:21-22, Efe 1:13-14, 5:18).

#### **VI. Del Evangelio.**

El Evangelio son las buenas noticias de lo que Dios ha logrado para los pecadores a través de la vida, muerte y resurrección de su Hijo, nuestro salvador, el Señor Jesucristo. El Evangelio es centrado en Cristo, si su proclamación no es enfocado desde su muerte y resurrección, no puede ser proclamado de ninguna manera. La Iglesia por tanto es responsable de la proclamación del Evangelio y su defensa en contra de todos los que busquen distorsionar, desviar o redefinir sus núcleos en la esencia verdadera. El Evangelio es el fundamento para la vida de la Iglesia y nuestra única esperanza para la vida eterna. El Evangelio no es solo el medio por el cual los hombres son salvos sino también el medio por el cual la Iglesia es santificada. La verdad del Evangelio nos capacita para genuina y gozosamente hacer lo que es agradable a Dios y para crecer progresivamente en conformidad a la imagen de Cristo. (Mar 1:1, Luc 24:46-47, Jua 3:16-18, Rom 1:16-17, 1 Cor 1:18-25, 2:2, 15:1-4, 2 Cor 4:1-6, 9:13, Gál 1:6-9, 2 Tim 1:8-14, Jud 3-4).

## VII. **Del Enemigo.**

El enemigo, siendo originalmente un gran y buen ángel, se rebeló ante Dios tomando una multitud de ángeles con él. Fue exiliado de delante de la presencia del Señor y está junto a sus demonios estableciendo su contra-reino de oscuridad y de maldad en la tierra. El enemigo fue juzgado y vencido en la Cruz y será al final de los tiempos lanzado al lago de fuego el cual se ha preparado desde la eternidad. (Mat 12:25-29, 25:41, Jua 12:31, 16:11. Efe 6:10-20, Col 2:15, 2 Ped 2:4, Jud 6, Apo 12:7-9, 20:10).

## VIII. **Del Pecado.**

Adán fue creado a la imagen de Dios justo y sin pecado, pero en consecuencia de la caída y su desobediencia, su posteridad y descendencia ha sido sujeta al pecado, la muerte espiritual y a la corrupción moral. Por esa razón el hombre es por naturaleza hijo de ira, justamente condenado en la presencia de Dios, completamente incapacitado para salvarse o contribuir de alguna forma en su aceptación ante el Creador. (Gen 1-3, Salm 51:5, Rom 3:9-18, 5:12-21, Efe 2:1-3).

## IX. **De la Salvación.**

Creemos que el Padre nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, y a través de la obra del Espíritu Santo traerá a todos aquellos elegidos para Fe en su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Nosotros por esa razón somos justificados por gracia solamente y en Cristo únicamente. No hay ordenanza, ritual u obra de ningún tipo requerida al hombre por la cual pueda ser salvo. Esta gracia salvadora, a través del Espíritu Santo también nos santifica, capacitándonos para hacer lo agradable al Padre, de manera que podamos ser hechos conforme a la imagen del Hijo. Nosotros también creemos que esta salvación una vez recibida jamás podrá perderse. Por lo tanto los elegidos de Dios son eternamente seguros en Él. (Jua 1:12-13, 6:37-44, 10:25-30, Hch 13:48, 16:30-31, Rom 3-4, 8:1-17, 31-39, 9:1-23, 10:8-10, Efe 1:4-5, 2:8-10, Filp 2:12-13, Tit 3:3-7, 1 Jua 1:7-9).

## X. **De los Dones y Señales.**

El Ministerio del Espíritu Santo en señales, maravillas y dones continua para ser amplio, tangible y poderoso entre los creyentes hoy como lo fue en la iglesia del primer siglo. Creemos que todos los dones bíblicos continúan para ser distribuidos por el Espíritu Santo hoy, estos dones son una provisión divina central al crecimiento espiritual y efectivo en el ministerio, ellos son para ser ansiosamente deseados, fielmente desarrollados y amorosamente ejercitados de acuerdo con instrucciones y guías bíblicas. (Jua 14:12, Hch 2:14-21, 4:29-30, Rom 12:3-8, 1 Cor 12:7-11, 12:28-31, 14:1-33, Gál 3:1-5).

## XI. **De la Iglesia.**

La Iglesia es la novia de Cristo y está compuesta por todos los creyentes en cada era y periodo de la historia. Es también la Iglesia el principal

instrumento que Dios usa para completar los planes y propósitos redentores en la tierra. Creemos que el Padre ha llamado a la Iglesia a predicar el Evangelio a todas las naciones y especialmente a recordar a los pobres y a ministrarles en sus necesidades a través de la ofrenda sacrificial y el servicio práctico en nuestras vidas. También afirmamos el sacerdocio de todos y cada creyente, así como la importancia de cada cristiano siendo añadido al cuerpo de Cristo para ser activo ministerialmente en la comunidad local de los santos. Creemos que la Iglesia es por tanto una continuación expansiva del Israel Terrenal del Antiguo Testamento, quien en el Señor Jesús fue reconciliado con la población gentil para ser conformados en una sola nación espiritual, cuyos límites y barreras se extienden a todo pueblo, localidad, lengua, nación, raza, cultura y género. Esta ascendencia de unidad con el Israel del Antiguo Testamento no es confirmado por señales, marcas o características genéticas o culturales, sino por la ratificación de la Fe en Cristo Jesús como redentor, salvador, rey y sacerdote, tal y como fue contada la Fe del Padre Abraham por Justicia. Creemos entonces que las promesas que nos han sido dadas son mejores y mayores. La continuidad de este Israel Espiritual tiene como marca inconfundible, el señorío y poder del rey que lo rige y gobierna, el cual es desde los tiempos eternos y del que la Palabra profetizo en toda la extensión de sus líneas inspiradas, el mismo Señor Jesucristo. (Isa 10:22-23, 58:6-12, 61:1, 65:1-2, Ose 1:10, Mat 16:17-19, 28:18-20, Luc 4:18, 21:1-4, Hch 2:17-18, 42, Rom 2:28-29, 4:3-24, 9:6-9, 9:24-32, 9:27, 10:20, 11:5-8, Gál 2:10, Efe 2:14, 3:14-21, 4:11-16, 1 Tim 6:8, Heb 10:23-25, 1 Ped 2:4-5, 9-10).

## XII. **De los Oficios de Dirección.**

Tanto el hombre como la mujer han sido creados en la imagen divina y son por tanto iguales ante Dios como personas, poseyendo la misma dignidad moral y valor, de esa manera tiene igual acceso al Padre en Cristo Jesús. Nosotros también creemos que los hombres y mujeres por igual son recipientes de los dones espirituales impartidos por el Espíritu de manera soberana para capacitarlos para el ministerio en la iglesia local y general. Como iglesia sostenemos que el Padre ha establecido y ordenado el principio del sacerdocio masculino tanto en el hogar como en la iglesia, por esta razón ciertas funciones de enseñanza y gobierno están restringidas a los hombres solamente, principalmente los oficios de dirección como el presbiterio y pastorado. La mujer puede enseñar y ministrar en la iglesia siempre y cuando no sobrepase o sustituya la autoridad masculina de forma visible en los servicios generales y cultos de adoración pública. También puede la mujer ejercer las funciones que cualquier otro hombre no designado como presbítero o pastor ejerce en la iglesia local. Los roles por tanto del diaconado son abiertos e indistintos de género siempre se cumplan los requisitos expresados en las Escrituras. (Gen 1:26-27, 2:18, 1 Cor 11:2-16, Gal 3:28, Efe 5:22-33, Col 3:18-19, 1 Tim 2:11-15, 3:1-7, 1 Ped 3:1-7).

### XIII. **De las Ordenanzas.**

Creemos que el bautismo por inmersión en las aguas, la Cena del Señor y la proclamación del Evangelio, son las (3) dos ordenanzas de la Iglesia para ser observadas y practicadas hasta el regreso del Señor Jesucristo. Ellos no son medios de salvación pero son canales sacramentales de la gracia santificadora de Dios y bendición para los que esperan en Fe a Cristo Jesús. Solo aquellas personas que hayan depositado una Fe consciente y personal en el Señor Jesucristo como su Rey y Salvador, están calificados para recibir las ordenanzas. (Mat 26:26-29, 28:19, Rom 6:3-11, 1 Cor 11:23-34, 1 Ped 3:21).

### XIV. **Del Diseño Original Matrimonial.**

El Señor en su diseño original en la creación, y como expresamente es definido en la Escritura, establece el matrimonio para una unión (espiritual, emocional y física) monógama, entre un hombre y una mujer. Independientemente del estado marital de cualquier persona, creemos que el creyente genuino debe perseguir la pureza sexual y abstenerse de prácticas inmorales como el adulterio, sexo pre-marital, fornicación, pornografía y todas las demás relacionadas con las mismas y prohibidas dentro de la Palabra de Dios. (Mat 19:4-6, Rom 1:18-32, 13:13-14, 1 Cor 6:9-20, 10:8, Efe 5:3-14, 1 Tes 4:1-8, 1 Tim 1:8-10, Heb 13:4).

### XV. **De los Estados Finales.**

Los creyentes al morir pasan inmediatamente hacia la presencia bendita del Señor Jesucristo para disfrutar allí de una fraternidad consciente con el Salvador hasta el día de la resurrección y la gloriosa transformación de los cuerpos. Los salvados habitarán eternamente en compañía con el grandioso trino Dios. También creemos que los no creyentes o inconversos al morir serán dirigidos al infierno para allí esperar hasta el día del juicio en donde serán castigados y condenados a una separación eterna de la presencia de Dios. (Mat 25:46, Luc 16:19-31, Jua 5:25-29, 1 Cor 15:35-58, 2 Cor 5:1-10, Filp 1:19-26, 3:20-21, 2 Tes 1:5-10, Apo 20:11-15, 21:1-22,15).

### XVI. **Del Reino de Dios.**

Creemos que el Reino de Dios vino en y a través del ministerio del Señor Jesucristo, este reino continúa y se expande por la ministración del Espíritu Santo a través de la Iglesia. Será consumado en el reino glorioso, visible, triunfante de la aparición del Señor Jesús en su advenimiento a la tierra. También creemos que el Señor en su Retorno traerá con él, la última y definitiva derrota de satanás, la resurrección de los que durmieron en Cristo, el juicio final y la eterna bendición de los justos. Para ese tiempo, el reino de Dios será terminado en cielos nuevos y tierra nueva, en donde la justicia mora y en dónde el Señor será adorado eternamente. (1 Cor 15:20, 50-58, Filp 3:20-21, 1 Tes 4:13, 5:11, 2 Tes 1:3-12, Apo 19:1-21).